

Porta nos incita con su verbo a asirnos a ese retazo de sincera humanidad, que, para siempre, nos haga cómplices del tiempo y nos complete en un espacio común: **"Tomo secreto corazón del tiempo en cuyo índice la oscuridad aclara"**.

Jorge de Arco

EL NIETO DEL INDIANO

Autora: Julia Sáez-Angulo

Imaginediciones, Madrid



La calidad de una novela se mide de muy diversas maneras. Yo prefiero una que suelo aplicar a toda obra literaria y que podría resumirse más o menos en una fórmula muy sencilla. Una vez terminada la lectura, vas y cierras el libro, como descansando en ese estado de complacencia contigo mismo por haber superado esa pequeña proeza que supone haber seguido la lectura durante un tiempo que depende principalmente del número de páginas. Luego viene la segunda prueba consistente en la medida del tiempo que has tardado en olvidarlo. Pasa igual que con las imágenes visuales, que cuanto más intensas, más tiempo permanecen en la retina.

Mi experiencia con esta novela se caracteriza por la permanencia de su contenido en la memoria. Seguramente es porque me he dejado llevar, desprevenido, por mi pronta amistad con los tres personajes principales de esa historia que para mi modo de ver son tres. He dicho amistad y no estoy muy seguro de haber acertado con la palabra. Quizá le cuadre mejor afectividad o también afinidad. Esta especie de milagro se produce cuando el lector se siente atrapado, enganchado por personajes afines o por vivencias de cada lector cuando estas son coincidentes con las peripecias de la ficción literaria.

Julia Sáez-Angulo ha tenido la habilidad o el acierto de incluir en su relato no sólo a los cultos, sino que también reparte juego a los que viven fuera del ambiente universitario porque por muy culta que una persona pueda ser, se impone la realidad del día a día de la cual nadie puede escapar. Es la vida en común, los vecinos, el hombre de la calle; o sea eso que llamamos el medio ambiente. Ni siquiera los protagonistas -Clarisa y Pelayo-, por más que este último se haya creado una burbuja casi inexpugnable de excelencia desde su cátedra universitaria, pueden evadirse de la realidad circundante, prosaica algunas veces; malévola otras muchas, como intrusión de los bajos instintos de unos en la vida de los otros. También en este medio la autora se desenvuelve bien, introduciéndose en el alma humana sin que se le pueda censurar de "meter las narices" en los pensamientos ajenos porque esos mismos pensamientos son los que tendríamos tú y yo en las mismas circunstancias. A estos fenómenos psicológicos se les llamaba antaño las constantes psicológicas del ser humano. Algo que se repetía indefectiblemente como respuesta a esos estímulos de la vida consuetudinaria.

Pero habíamos hablado de tres protagonistas, lo cual ya supone una contradicción in terminis por cuanto si protos significa "el primero y principal", aquí hay algo que requiere una explicación, sobre todo considerando que el verdadero "protos", Pelayo, es ni más ni menos que catedrático de Griego y nos podría dar alguna colleja lingüística; aparte de que Clarisa, aunque de menor rango, también lo es de Latín. Como para andarse con bromas.

Podríamos transigir que el papel protagónico vaya compartido ex aequo por los ya mencionados catedráticos. Pero ya va siendo hora de hacer alguna mención a ese tercero que sin du-

da tiene en la novela un verdadero papelón. Está presente en casi todas sus páginas, no se le ve pero actúa e interviene como un deus ex machina desatando esos nudos gordianos que a veces se presentan en el actuar humano con sus excelencias pero también con sus miserias. Igual que el Santoral cristiano tiene patronazgos para todas las situaciones, la autora nos remite a la mitología griega como una forma de descargar y compartir los grandes problemas que conlleva la miseria humana. Esta mirada a lo mitológico como forma de sublimar la dura realidad, es un recurso muy acertado para el ánimo, sobre todo cuando por mor de las exigencias del guión, el lector necesita un respiro de ese viento alegre que se lleva la niebla. Incluso se le puede perdonar un pequeño abuso de este culto recurso porque en cierto modo también nos está recordando la impagable deuda que el mundo civilizado tiene con la cultura clásica greco-romana y una lección de cultura ya olvidada en una sociedad tan materialista, tan calculadora en la que tanto abundan "los contadores de lo útil", que diría nuestro poeta Emilio Porta en su *Diario despertar*.

Si, como antes dije, una obra literaria se puede valorar por el recuerdo que queda, *El nieto del indiano* se merece una buena nota. Tal vez el tratarse de una novela más bien corta -tiene doscientas veintitrés páginas- sea otro mérito añadido en una sociedad que se pasa media vida leyendo prospectos médico-farmacéuticos e instrucciones para el manejo de teléfonos móviles multifunción, ordenadores, electrodomésticos... y por ello no tiene tiempo para otra clase de lecturas. Aquí es oportuna la sentencia de Gracián "Lo bueno si breve..."

La calidad narrativa y la facilidad de comunicación y conexión con el lector son dos cualidades muy destacables en la autora a la cual no tengo el gusto de conocer personalmente y a la que auguro y deseo grandes éxitos en literatura. A ella y a sus personajes Pelayo y Clarisa, gracias por los buenos ratos pasados en su lectura. Por cierto que me he quedado con las ganas de conocer la edad al menos de Clarisa. Cosa disculpable por aquello de "el eterno femenino".

Severino Arranz

CRÓNICAS DE HUMO

Autor: Gonzalo Manglano

Editorial Alfama. Málaga. 2008

Con una carta inicial de Ernesto Sábato



Debo confesarme beligerante sobre la obra de Gonzalo Manglano. Creo en ella. Apuesto por ella. Desde esta declaración inicial, el lector ya sabe que mis líneas dedicadas a "Crónicas de humo" van a ser favorables. Pero los lectores que me conozcan saben con idéntica certidumbre que cuido mis preferencias y aún más mis admiraciones, y diferencio nitidamente la amistad personal de la obra literaria. Por eso me he apresurado a confesar, para aviso de navegantes, que creo y apuesto por la obra de Gonzalo Manglano, elección ésta que va más allá de la amistad que guardo con su autor. Cuántas veces una obra admirable ha desembocado en el poco aprecio por su autor cuando le hemos tratado. En este caso quiero dejar a un lado mi relación amistosa con Manglano para así evitar desenfocos por las afinidades y cercanías. Es su obra la que ha ganado la partida.

Gonzalo Manglano es un autor en la treintena, valenciano de nación, historiador, ensayista, antiguo profesor de la universidad de Valencia, con estancias como investigador en Padua y en París, que forma parte del equipo del "Diccionario Biográ-

fico Español en la Real Academia de la Historia". Tiene detrás bien ahormados trabajos sobre Narrativa española en la primera mitad del siglo XX, "Los orígenes de la novela", "Ensayos de crítica filosófica" y "De los orígenes del criticismo y del escepticismo", y especialmente de los precursores españoles de Kant, entre otros. "Crónicas de humo" es su primera novela. No su primera novela escrita, sino su primera novela publicada.

Leí "Crónicas de humo" en folios. Gonzalo ya era autor de un par de novelas, aún no publicadas, y de una obra de teatro. Su vocación literaria, su tesón; por qué no decirlo: su fuerza contra esas adversidades del escritor nuevo que lucha de editor en editor, me fueron dando la medida de su decisión en el camino emprendido. La Editorial Alfama apostó por él. A menudo he reflexionado sobre el papel de las editoriales "modestas"; o sea de las editoriales que no son buques-insignias en esa mercadotecnia de "best-seller" amañados que, misteriosamente, escriben no pocas veces personajes del famoso televisivo o del periodismo de glándulas. Gracias a esas editoriales que creen en los textos más que en las firmas, hemos descubierto a muchos grandes novelistas que luego, porque la vida es así, han desembocado de forma inevitable en los grandes sellos del mercado editorial.

La novela de Gonzalo Manglano es original, muy al uso de lo que se lee y se valora en Europa y en Estados Unidos. Es, sin apurar los términos, una novela de psicologías, de enfrentamientos íntimos, de interrogaciones interiores. Al pintor Alphonse Masqué "le hacen", pero él se deshace. Lucha por ser él mismo, pero esa lucha, esa interrogación sobre su realidad y su ficción, le niegan al tiempo que le reafirman. Ha conseguido la fama, pero ¿la ha conseguido él? La identidad y la impostura forman el hilo conductor de la novela, en un París que el autor conoce muy bien y nos traslada en todas sus luces y sus sombras. El autor, Manglano, aparece en el último capítulo de la novela, y es el transcriptor de lo que en la narración se nos cuenta. Un cierto aire desenfadado de Cide Hamete Benengeli y de Pierre Menard, autor del "Quijote", nos respira y respiramos a lo largo de la lectura. Y la larga sombra de la criatura del doctor Frankenstein. La creación, el impostor, el visionario, frente al personaje real y -para su desasosiego- realista que vive bajo la percha de la apariencia, que en este caso, es agobio y mercadotecnia. Luego la locura, la fuga. ¿Quién es Alphonse Masqué?

Debo añadir una invocación a la elegancia de la prosa de Gonzalo, su música, el ritmo de la narración, los diálogos, sin comillas ni mayor distinguo, incorporados al texto como esquilas, que aportan una naturalidad en el ritmo no usual en nuestra novela. La relectura, ya en libro, de "Crónicas de humo" demuestra que mi apuesta por su autor estaba fundada. Un texto gana cuando lo leemos impreso; es así, vieja "galaxia Gutenberg". Espero mucho de Gonzalo Manglano en la narrativa española. Una primera novela es el anuncio de una segunda... Y los lectores estamos de enhorabuena ante este bautismo.

Juan Van-Halen

PUERTA DE SALVACIÓN

Autor: Octavio Uña

Edita: Biblioteca CYH. Víctor Pozanco. Barcelona



Harto sé que no descubro nada nuevo si escribo aquí que Octavio Uña Juárez representa uno de los campos con mejor cultivo en la intelectualidad española actual, aún así no voy a

privarme de utilizar tal evidencia. El autor de esta Puerta de salvación que comentamos tiene unos quince libros de versos publicados y otros tantos destinados al ensayo e investigación; pero la plataforma que eleva su ejercicio intelectual a niveles superiores es el cómputo de sus cinco licenciaturas y los doctorados que conforman el ejercicio de las Cátedras que desempeña. Tal es así, que este comentarista duda si el estudioso realza o diluye al poeta; lo que no duda es que los dos han de ir unidos.

La autora del prólogo (ad limenem), Rosa Navarro Durán, Catedrática de Literatura española de la Universidad de Barcelona, deja bien claro las puertas de esta poesía. Su primera de entrada es "La navegación por el mar de nuestros clásicos", porque clásico es el mar de la poética por donde Octavio se nos muestra: "narran que el mar fue huella de los dioses / y su antigua morada". Sintetiza en 14 breves poemas la esencia de un tiempo príncipe. Con Shakespeare ve la "lentísima Estigia" y a través de Newton cómo la "piel del mar es castigada" y cómo "iras trae de Héctor o de Hayas".

En el 2º Espacio habla de Unamuno: "Duro bregar es, Don Miguel, la vida". Esta vida que se nos muestra con su fuerza y, en buena parte, por la tragedia existencial. Aquí no es ya la Grecia antigua, sino la España unamuniana, la del Cristo de Velázquez, la de Niebla, la que ha de retrotraernos a la *Vida de Don Quijote y Sancho*, "Y avance, Don Miguel, siempre hacia dentro. / Que en Montesinos Don Quijote al sueño. / Que adentro Sancho, Don Quijote adentro", porque un Don Miguel sirve de enlace para el otro: de Unamuno a Cervantes, o viceversa. Y como eslabón las dos Castillas: la Vieja y la Nueva: León, Zamora, Las Pedroñeras (Cuenca), Segóbriga, Los Pueblos Negros de Guadalajara, La Mancha llana: "Oh mi señor, derriba el sol el día / por Toboso y Criptana" /.../ "Puede descabalar, huir ardores / de combate y llanura".

Así, para volver a una poética de circunvalación, regresar al sello de la Grecia antigua, a la huerta de Adriano con un Zeus olímpico, recorrer el lugar "que el viajero aturdido nunca supo / si eran más los esclavos que los dioses / en la límpida Delos"; algo similar a lo que sucede en el ánimo del comentarista con la realidad del intelectual y del poeta Octavio Uña. ¿quién de los dos pone más en esta "Puerta de salvación"?

Nicolás del Hierro

ÁNGELES SIN SOSPECHA

Autor: Ramón Miguel Montesinos
Colección Eurinome 2008



Ya tenía noticias de que Ramón Miguel Montesinos era un poeta. Incluso tuve la oportunidad de oírle decir sus versos, cuando era casi un niño, aquí, en nuestra Asociación, dentro de *Los Lunes de Nueva Gente*; que con tanto tino dirigió, durante años, el que fue nuestro Vicepresidente de Letras: Carlos Murciano. Recuerdo que el salón estaba a rebosar... Ahora en mis manos *ÁNGELES SIN SOSPECHA*, ha hecho que me sienta contagiada; invadida de su propia voz: auténtica, fresca, noble. De ángel que se levanta. Y lo dice el poeta: "Soy un hombre nuevo / renovado el eje de mi corazón / ahora renovada la voz de mi universo." (pág. 30). Me ha sido revelado un poeta, y su poesía; la que se escribe en un acto místico de comunión con nosotros mismos. Y, los intrusos, hemos tenido la fortuna de poder leerla.

La tarde en que Ramón puso en mis manos sus versos, recogidos en un bello y completo poemario, con título tan sugerente,